

Oración dedicando la casa del Señor (segunda parte)

2 Crónicas 6:13-42

Por Julio César Benítez

juliobenitez@caractercristiano.org

Porque Salomón había hecho un estrado de bronce de cinco codos de largo, de cinco codos de ancho y de altura de tres codos, y lo había puesto en medio del atrio; y se puso sobre él, se arrodilló delante de toda la congregación de Israel, y extendió sus manos al cielo, y dijo:

Jehová Dios de Israel, no hay Dios semejante a ti en el cielo ni en la tierra, que guardas el pacto y la misericordia con tus siervos que caminan delante de ti de todo su corazón; que has guardado a tu siervo David mi padre lo que le prometiste; tú lo dijiste con tu boca, y con tu mano lo has cumplido, como se ve en este día.

Ahora, pues, Jehová Dios de Israel, cumple a tu siervo David mi padre lo que le has prometido, diciendo: No faltará de ti varón delante de mí, que se sienta en el trono de Israel, con tal que tus hijos guarden su camino, andando en mi ley, como tú has andado delante de mí.^(B)

Ahora, pues, oh Jehová Dios de Israel, cúmplase tu palabra que dijiste a tu siervo David. Mas ¿es verdad que Dios habitará con el hombre en la tierra? He aquí, los cielos y los cielos de los cielos no te pueden contener; ¿cuánto menos esta casa que he edificado?^(C) Mas tú mirarás a la oración de tu siervo, y a su ruego, oh Jehová Dios mío, para oír el clamor y la oración con que tu siervo ora delante de ti.

Que tus ojos estén abiertos sobre esta casa de día y de noche, sobre el lugar del cual dijiste: Mi nombre estará allí;^(D) que oigas la oración con que tu siervo ora en este lugar.

Asimismo que oigas el ruego de tu siervo, y de tu pueblo Israel, cuando en este lugar hicieren oración, que tú oirás desde los cielos, desde el lugar de tu morada; que oigas y perdones.

Si alguno pecare contra su prójimo, y se le exigiere juramento, y viniere a jurar ante tu altar en esta casa, tú oirás desde los cielos, y actuarás, y juzgarás a tus siervos, dando la paga al impío, haciendo recaer su proceder sobre su cabeza, y justificando al justo al darle conforme a su justicia.

Si tu pueblo Israel fuere derrotado delante del enemigo por haber prevaricado contra ti, y se convirtiere, y confesare tu nombre, y rogare delante de ti en esta casa, tú oirás desde los cielos, y perdonarás el pecado de tu pueblo Israel, y les harás volver a la tierra que diste a ellos y a sus padres.

Si los cielos se cerraren y no hubiere lluvias, por haber pecado contra ti, si oraren a ti hacia este lugar, y confesaren tu nombre, y se convirtieren de sus pecados, cuando los afligieres, tú los oirás en los cielos, y perdonarás el pecado de tus siervos y de tu pueblo Israel, y les enseñarás el buen camino para que anden en él, y darás lluvia sobre tu tierra, que diste por heredad a tu pueblo.

Si hubiere hambre en la tierra, o si hubiere pestilencia, si hubiere tizoncillo o añublo, langosta o pulgón; o si los sitiaren sus enemigos en la tierra en donde moren; cualquiera plaga o enfermedad que sea; toda oración y todo ruego que hiciere cualquier hombre, o todo tu pueblo Israel, cualquiera que conociere su llaga y su dolor en su corazón, si extendiere sus manos hacia esta casa, tú oirás desde los cielos, desde el lugar de tu morada, y perdonarás, y darás a cada uno

conforme a sus caminos, habiendo conocido su corazón; porque sólo tú conoces el corazón de los hijos de los hombres; para que te teman y anden en tus caminos, todos los días que vivieren sobre la faz de la tierra que tú diste a nuestros padres.

Y también al extranjero que no fuere de tu pueblo Israel, que hubiere venido de lejanas tierras a causa de tu gran nombre y de tu mano poderosa, y de tu brazo extendido, si viniere y orare hacia esta casa, tú oirás desde los cielos, desde el lugar de tu morada, y harás conforme a todas las cosas por las cuales hubiere clamado a ti el extranjero; para que todos los pueblos de la tierra conozcan tu nombre, y te teman así como tu pueblo Israel, y sepan que tu nombre es invocado sobre esta casa que yo he edificado.

Si tu pueblo saliere a la guerra contra sus enemigos por el camino que tú les enviases, y oraren a ti hacia esta ciudad que tú elegiste, hacia la casa que he edificado a tu nombre, tú oirás desde los cielos su oración y su ruego, y ampararás su causa.

Si pecaren contra ti (pues no hay hombre que no peque), y te enojares contra ellos, y los entregares delante de sus enemigos, para que los que los tomaren los lleven cautivos a tierra de enemigos, lejos o cerca, y ellos volvieran en sí en la tierra donde fueran llevados cautivos; si se convirtieren, y oraren a ti en la tierra de su cautividad, y dijeren: Pecamos, hemos hecho inicua mente, impiamente hemos hecho; si se convirtieren a ti de todo su corazón y de toda su alma en la tierra de su cautividad, donde los hubieren llevado cautivos, y oraren hacia la tierra que tú diste a sus padres, hacia la ciudad que tú elegiste, y hacia la casa que he edificado a tu nombre; tú oirás desde los cielos, desde el lugar de tu morada, su oración y su ruego, y ampararás su causa, y perdonarás a tu pueblo que pecó contra ti.

Ahora, pues, oh Dios mío, te ruego que estén abiertos tus ojos y atentos tus oídos a la oración en este lugar. Oh Jehová Dios, levántate ahora para habitar en tu reposo, tú y el arca de tu poder; oh Jehová Dios, sean vestidos de salvación tus sacerdotes, y tus santos se regocijen en tu bondad.

Jehová Dios, no rechaces a tu unguido; acuérdate de tus misericordias para con David tu siervo

Oración dedicando la casa del Señor. (Continuación)

2 Crónicas 6:13-42

Introducción:

Salomón ha cumplido el sueño de su padre David, y logra terminar la construcción del templo o la casa del Señor en la ciudad de Jerusalén. (Cap. 4).

Luego, él reúne a todos los príncipes y gobernantes de Israel con el fin de inaugurar o dedicar el templo al Señor. (5:2). En la fiesta del mes séptimo llegaron todos los ancianos y gobernantes para traer el arca de bronce, la cual había estado en el tabernáculo de reunión, y ahora moraría en la casa del Señor.

El arca es trasladada, entonces, por los Levitas y los sacerdotes, vestidos de lino fino, en medio de una emocionante procesión, con sonidos de trompetas, cantos al unísono y alabanzas al Señor. (5:11-13).

La presencia del Señor, representada en una nube, llena el lugar donde los sacerdotes están ministrando, en señal de aprobación. El Señor estaba agradado con esta casa y con el cumplimiento de la promesa del Rey David a través de su hijo Salomón.

Esta fue una de las ceremonias más emocionantes que tuvo la nación de Israel.

El Rey Salomón, al ver la presencia del Señor que llenaba el templo, dio un discurso o sermón a todo el pueblo que se había reunido, en el cual reconoce que Dios es el Dios del pacto, que cumple sus promesas, y por esa inmutabilidad de su eterno consejo le ha concedido a Salomón construir el templo o la casa para Jehová.

Luego de dar este sentido discurso, Salomón sube a un estrado de bronce que había hecho, en el cual se arrodilla extendiendo sus manos al cielo, en medio de toda la congregación y eleva la oración que continuaremos estudiando hoy.

3. v. 18-20. Humillación humana ante la infinitud divina.

“Mas ¿es verdad que Dios habitará con el hombre en la tierra? He aquí, los cielos, y los cielos de los cielos no te pueden contener: ¿Cuánto menos esta casa que he edificado?”

Salomón experimenta ese sentimiento de ambivalencia que en ciertas ocasiones embarga a todo creyente cuando ora al Dios Todopoderoso. ¿Será que el que es infinito, el que traspasa los cielos, el que está por encima de todo, el trascendente y santo Dios, podrá escuchar la oración de un grano de arena en medio de una creación tan vasta?

Pero este sentimiento de ambivalencia no es muestra de duda o incredulidad, antes por el contrario, evidencia una fe abundante, un conocimiento verdadero de quién es Dios. Manifiesta la contemplación de la majestad divina, el sentimiento de humildad que es requerido para que el Señor escuche nuestra oración, pues, como ya hemos dicho, Dios mira de lejos al altivo pero escucha al que es humillado por la sobrecogedora presencia del infinito y eterno Creador.

Salomón reconoce dos realidades espirituales: por un lado, nuestro Dios es trascendente, él sobrepasa la creación, él no se somete a las leyes de la naturaleza porque él fue quien las creó, y el creador está por encima de lo creado.

Dios trasciende el tiempo, para él no hay ayer ni mañana, él vive en un eterno presente, él no conoce el paso de los años. Su “habitación” está por encima de los cielos, no podemos siquiera imaginar cómo es la eternidad y la infinitud en la que habita el Todopoderoso, no obstante, Salomón confía en que ese Dios tan inmenso, escuche la oración de su siervo:

“Mas tú mirarás la oración de tu siervo, y a su ruego, oh Jehová, Dios mío, para oír el clamor y la oración conque tu siervo ora delante de tí” v. 19

Aquí hay un gran parecido con la oración que nos enseñó el Señor, la que llamamos el Padre nuestro.

Todo creyente al iniciar su oración también debe ser concientizado de este sentimiento de humillación ante el soberano y eterno Ser, pues, empezamos diciendo: *Padre nuestro que estás en los cielos...* Oramos al Dios que está por encima de todas las cosas, no es como las oraciones de los paganos, los cuales oran a sus dioses que viven en la tierra o cercano a la tierra, nuestro Dios lo ha traspasado todo.

No obstante, él está tan cercano a su pueblo, tan cercano al de corazón humilde que puede escuchar su más pequeña oración, su más pequeño clamor, su más pequeña necesidad.

Salomón también reconoce que ese templo o casa que ha construido para el Señor no aumentará un ápice la gloria del omnipotente Dios, pues, ni siquiera los cielos de los cielos pueden ser un templo que contenga la gloria del Señor, mucho menos una casa hecha por manos humanas.

El templo no aumentó la gloria del Señor, así como tampoco lo hacen los edificios que hoy día construimos para el culto cristiano.

Entonces ¿Para qué sirvió el templo siendo que Dios no habita en edificios?

Sirvió para que la gente tuviera un lugar de oración, un lugar donde rindiera culto al Dios salvador.

Salomón pide al Señor que escuche la oración que se eleve en ese lugar. *“La fe se eleva desde lo visto hasta lo no visto, comprende la relación espiritual de hijos, que es lo único que contiene la promesa de su bendición; y a través del cual, aunque esté en el cielo, la fe lo conoce y se dirige a él como una ayuda siempre*

presente." (Edersheim, Alfred. Comentario bíblico histórico. Obra completa. Clie. Página 381).

4. v. 21-39. Situaciones en las cuales el pueblo debe orar en o mirando hacia el templo, esperando encontrar una respuesta divina:

Esta oración de Salomón tiene como tema central "la oración", es una oración sobre la oración. El templo, con el arca dentro representa la presencia de Dios en medio de su pueblo, los inciensos que diariamente se queman allí son un símbolo de la oración constante que el pueblo debe elevar al Trono de la Gracia.

Salomón anhela que su pueblo se distinga por una vida de abundante oración.

Él sabe que no podrán mantenerse firmes en medio de las tentaciones del mundo, sino es a través de la oración, de la comunión con el Dios de salvación. Los momentos de debacle moral, social, político y económico se dieron como consecuencia de la falta de comunión con el Señor. La falta de oración es muestra de decadencia espiritual, y los resultados siempre son catastróficos.

Por eso Salomón ora al Señor pidiendo que siempre escuche la oración de su pueblo que se haga en ese templo, presupone e invita implícitamente al pueblo que lo está viendo y escuchando, para que nunca abandonen el ejercicio de la oración: "*Más tú mirarás la oración de tu siervo, y a su ruego, oh Jehová, Dios mío, para oír el clamor y la oración con que tu siervo ora delante de ti. Que tus ojos estén abiertos sobre esta casa de día y de noche, sobre el lugar del cual dijiste: Mi nombre estará allí; que oigas la oración con que tu siervo ora en este lugar*" (v. 19-20).

Luego Salomón presenta algunas situaciones especiales en las cuales el pueblo deberá invocar al Señor y esperar de él respuesta:

a. v. 22-24 Conflictos entre hermanos. *Si alguno pecare contra su prójimo, y se le exigiere juramento, y viniere a jurar ante tu altar en esta casa, tu oirás desde los cielos, y actuarás, y juzgarás a tus siervos, dando la paga al impío, haciendo recaer su proceder sobre su cabeza, y justificando al justo al darle conforme a su justicia.* La oración serviría como un medio final para zanjar una disputa. Si alguna persona hiciera daño a otra, pero no hubiese ninguna prueba para juzgarla según las leyes establecidas, entonces, se llevaría a las dos personas ante el altar del templo, y ambos deberían jurar luego de haber escuchado con solemnidad las

palabras de advertencia del sacerdote o encargado. Si alguna de las dos personas mentía, jurando el falso ante el altar, entonces el Dios que escucha la oración actuaría favoreciendo al justo y trayendo ignominia y vergüenza sobre el culpable.

b. v. 24-25 Derrotas por haber pecado, y arrepentimiento. *Si tu pueblo Israel fuere derrotado delante del enemigo por haber prevaricado contra ti, y se convirtiere, y confesare tu nombre, y rogare delante de ti en esta casa, tú oirás desde los cielos, y perdonarás el pecado de tu pueblo Israel, y les harás volver a la tierra que diste a ellos, y a sus padres.* Salomón invita al pueblo a orar en arrepentimiento, cuando luego de haber prevaricado o violado las leyes santas, le vengan enemigos fuertes y se vean en grande vergüenza, entonces sus corazones serán movidos a escudriñar la razón de su derrota, y encontrarán que sus pecados son la causa de semejante situación. La oración es el medio por medio del cual reconocerán su pecado y encontrarán perdón y auxilio de la gracia divina.

c. v. 26-28 Desastres naturales a causa del pecado. *Si los cielos se cerraren y no hubiere lluvias, por haber pecado contra ti, si oraren a ti hacia este lugar, y confesaren tu nombre, y se convirtieren de sus pecados, cuando los afligieres, tú los oirás en los cielos, y perdonarás el pecado de tus siervos y de tu pueblo Israel, y les enseñarás el buen camino para que anden en él, y darás lluvia sobre tu tierra, que diste por heredad a tu pueblo, si hubiere hambre en la tierra, o si hubiere pestilencia, si hubiere tizoncillo o añublo, langosta o pulgón; o si los sitiaren sus enemigos en la tierra en donde moren; cualquiera plaga o enfermedad que sea; toda oración y todo ruego que hiciere que hiciere cualquier hombre, o todo tu pueblo Israel, cualquiera que conociere su llaga y su dolor en su corazón, si extendiere sus manos hacia esta casa, tú oirás desde los cielos, desde el lugar de tu morada, y perdonarás, y darás a cada uno conforme a sus caminos, habiendo conocido su corazón; porque solo tú conoces el corazón de los hijos de los hombres; para que te teman y anden en tus caminos, todos los días que vivieren sobre la faz de la tierra que tú diste a nuestros padres".* En esta sección es importante resaltar que Salomón invita al pueblo a orar en el templo o mirando hacia el templo, pero no por el templo mismo, pues, Dios escuchará la oración, no desde el templo como si le pudiese contener, sino desde el cielo. Por eso el Señor Jesús nos enseñó a orar, no al Dios que está en el templo, sino al Dios que está en los cielos. Algo más para resaltar en este trozo de oración, es que la confesión de pecados y la oración buscando la misericordia divina en tiempos de desastres naturales, ayudaría al pueblo a aprender el camino de la obediencia. Solo podrán acudir arrepentidos en oración los que conocen su llaga y el dolor de su corazón,

es decir, se requiere conocer la Palabra de Dios para ser inquietados en el corazón de manera que se produzca el verdadero arrepentimiento. La oración no es un rito ceremonial vacío, frío y sin vida, ella es el resultado de conocer la voluntad revelada del Señor, es decir, de conocer su Palabra. Algo más que enseña Salomón en esta petición es que la respuesta a la oración se encuentra estrechamente relacionada con el corazón y el caminar del suplicante, pues, una bien elaborada y entusiasta oración, no recibirá respuesta, si procede de un corazón orgulloso, amante del pecado y lejano a la ley santa del Señor. Todo creyente debe vivir consciente de que siempre está viviendo delante del Señor, sus ojos le miran sin cesar.

d. v. 32-33 Extranjeros que clamen por el favor divino. *Y también el extranjero que fuere de tu pueblo Israel, que hubiere venido de lejanas tierras a causa de tu gran nombre y de tu mano poderosa, y de tu brazo extendido, si viniere y orare hacia esta casa, tú oirás desde los cielos, desde el lugar de tu morada, y harás conforme a todas las cosas por las cuales hubiere clamado a ti el extranjero; para que todos los pueblos de la tierra conozcan tu nombre, y te teman así como tu pueblo Israel, y sepan que tu nombre es invocado sobre esta casa que yo he edificado.* La oración es el medio para comunicarse con Dios. La gente oraba en el templo, pero él escuchada en su real morada, en los cielos, pues, él no habita en los templos humanos. La Iglesia es hoy el templo del Espíritu Santo, ella representa la morada del Señor, de manera que los extranjeros, los que aún no forman parte de la iglesia, puedan ver en nosotros, las piedras vivas de este templo, el grandioso nombre del Señor, de manera que muchos de ellos sean movidos a venir a clamar al Dios Todopoderoso, quien les escuchará y será propicio a su oración, no solo respondiendo a su situación inmediata, sino que les dará el conocer su grandioso nombre, el nombre de Cristo, por quien hay salvación y temerán al Señor, siendo así sus discípulos. Las situaciones de adversidad y sufrimiento son un buen momento para que el hombre reconozca su necesidad del Alto y Sublime.

e. v. 34-35 En tiempos de crisis. *Si tu pueblo saliere a la guerra contra sus enemigos por el camino que tú les enseñares, y oraren hacia ti hacia esta ciudad que tú elegiste, hacia la casa que he edificado a tu nombre, tú oirás desde los cielos su oración y su ruego, y ampararás su causa.* En momentos de adversidad este pueblo debía buscar la voluntad del Señor, pues, no es con ejército ni con caballos que se gana la guerra, sino con el poder del Señor.

f. v. 36-39 El pecado que trae esclavitud. *Si pecaren contra ti (pues no hay hombre que no peque) y te enojares contra ellos, y los entregares delante de sus enemigos, para que los que los tomaren los lleven cautivos a tierra de enemigos, lejos o cerca, y ellos volvieren en si en la tierra donde fueren llevados cautivos; si se convirtieren, y oraren a ti en la tierra de su cautividad, y dijeren: Pecamos, hemos hecho inicuaemente, impíamente hemos hecho; si se convirtieren a ti de todo su corazón y de toda su alma en la tierra de su cautividad, donde los hubieren llevados cautivos, y oraren hacia la tierra que tú diste a sus padres, hacia la ciudad de que tú elegiste, y hacia la casa que he edificado a tu nombre; tú oirás desde los cielos, desde el lugar de tu morada, su oración y su ruego, y ampararás su causa, y perdonarás a tu pueblo que pecó contra ti.* La oración verdadera se encuentra estrechamente vinculada con el corazón, primero debe haber conversión para que se dé una real oración. No se trata solo de palabras, sino del corazón. El Señor escucha la oración que es elevada con un corazón convencido, en el nombre de Jesús, obviamente. El pecado conduce a la esclavitud, alguna clase de pecados crea más adicción que otros. En ambos casos la oración es un medio eficaz, si procede de un corazón convertido, para obtener liberación.

El Señor escuchó la oración de Salomón y su gloria descendió en forma de oscuridad, nube y fuego que llenó la casa.

Aplicaciones:

- Nuestra voz, por mi fuerte que pueda sonar, no alcanza a llegar más allá de unos pocos metros, no obstante, a través de la oración, posiblemente silenciosa, nuestra voz puede traspasar los cielos y llegar a la misma morada del Señor.
- La oración que llega al Trono de la Gracia no es la más elocuente, sino la que procede de un corazón convertido, la que es hecha con convicción.
- A través de la oración podemos encontrar ayuda oportuna para luchar contra el pecado, para encontrar perdón, para ser librado de los enemigos, para estar contentos en medio de los desastres naturales, confiando en el cuidado del Señor ¿Será entonces que habrá algún problema tan pequeño o tan grande que no merezca no ser llevado al Trono del Señor a través de la oración?